

# A 150 años de la instauración del Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia.

## Una somera aproximación histórica

Alberto Hernández\*

El martes 5 de diciembre de 1865 apareció en el *Diario del Imperio* un decreto que cambiaría la historia de un establecimiento científico, el cual venía dando tumbos desde 1825. Un día antes, el emperador de México, Maximiliano de Habsburgo, decretaba el establecimiento del Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia en un recinto aledaño al Palacio Nacional. Con este hecho el museo en cuestión se ubicaría en el edificio de la Antigua Casa de Moneda durante poco más de un siglo y devendría el principal recinto patrimonial del país. Por tal motivo, y en conmemoración de los 150 años de ese decreto, hacemos un breve recuento de las motivaciones y acciones que llevaron al Museo Nacional a tener una nueva encarnación y un nuevo recinto.

### MAXIMILIANO: UNA FIGURA CONTROVERSIAL

Fernando Maximiliano José María de Habsburgo-Lorena ha sido una figura polémica en la historia de México. En su paso por nuestro país, el hecho de haber encabezado un imperio en calidad de extranjero lo hizo llevar el estigma de “villano” dentro de la historiografía oficial. Sin embargo, cuando se revisa su obra como emperador de México resulta que, en muchos casos, fue un hombre progresista y liberal.

En este texto nos aproximamos a uno de los proyectos en que el emperador intervino y que a la larga resultó de gran valía en la construcción del Estado nacional mexicano, como lo fue el Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia (1865-1867). Su arribo a la escena política nacional representó uno de los episodios estelares de la historia del siglo XIX mexicano. Su mandato como emperador de México vino a ser el punto culminante —y a la vez el colofón— del enfrentamiento entre liberales y conservadores. Desde el momento mismo en que se consumó la Independencia, México entró en una vorágine de inestabilidad reflejada en todos los aspectos. Maximiliano quedó en medio de un fuego cruzado, pues nunca logró cerrar filas con los conservadores ni consiguió que los liberales lo aceptaran pese a compartir ideología.<sup>1</sup>

### EL MUSEO ANTES DE LA SEGUNDA INTERVENCIÓN FRANCESA

La historia del museo antes de 1865 es el reflejo de la vida política y social del propio país. La falta de recursos tanto materiales como humanos llevaron a que el recinto tuviera un devenir azaroso. Su establecimiento en el interior de la Universidad lo llevó a depender enormemente de una institución que abría y cerraba en forma constante. Aunque el gobierno de Valentín Gómez Farías trató de darle una mejor viabilidad, no se consiguió que el museo lograra la ansiada independencia y mucho menos su expansión.

En realidad, hablar propiamente de un “museo” en la etapa de 1825 a 1865 es por demás pretencioso. Las colecciones y piezas que al principio fueron llegando al museo quedaron colocadas en algunos salones de la Universidad. Autores como Luis Gerardo Morales refieren que el recinto era más bien una suerte de bodega donde se alojaban las piezas para que no se perdieran. Son famosos los comentarios de la marquesa Calderón de la Barca (1987) y Brantz Meyer (1957) al visitar ese establecimiento. No había propiamente un discurso museográfico, y tanto los catálogos de piezas como los distintos directores siempre experimentaron dificultades para mantenerlo funcionando.

### LA POLÍTICA Y LA CIENCIA

Aunque se pensaría lo contrario, el caso del Museo Nacional y su posterior transformación a Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia también se vincula con los juegos de poder ocurridos en México durante el siglo XIX y con las tendencias políticas predominantes. En ese juego, la historia del recinto va de la mano con la de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (SMGE). Esta sociedad científica, reconocida como la primera de América, fue fundada en 1833 por Gómez Farías. Sin bien la idea era que la SMGE sirviera como un espacio científico que proporcionara al gobierno estudios suficientes para la toma de decisiones, en realidad se convirtió en un espacio político. Los intelectuales, tanto libe-

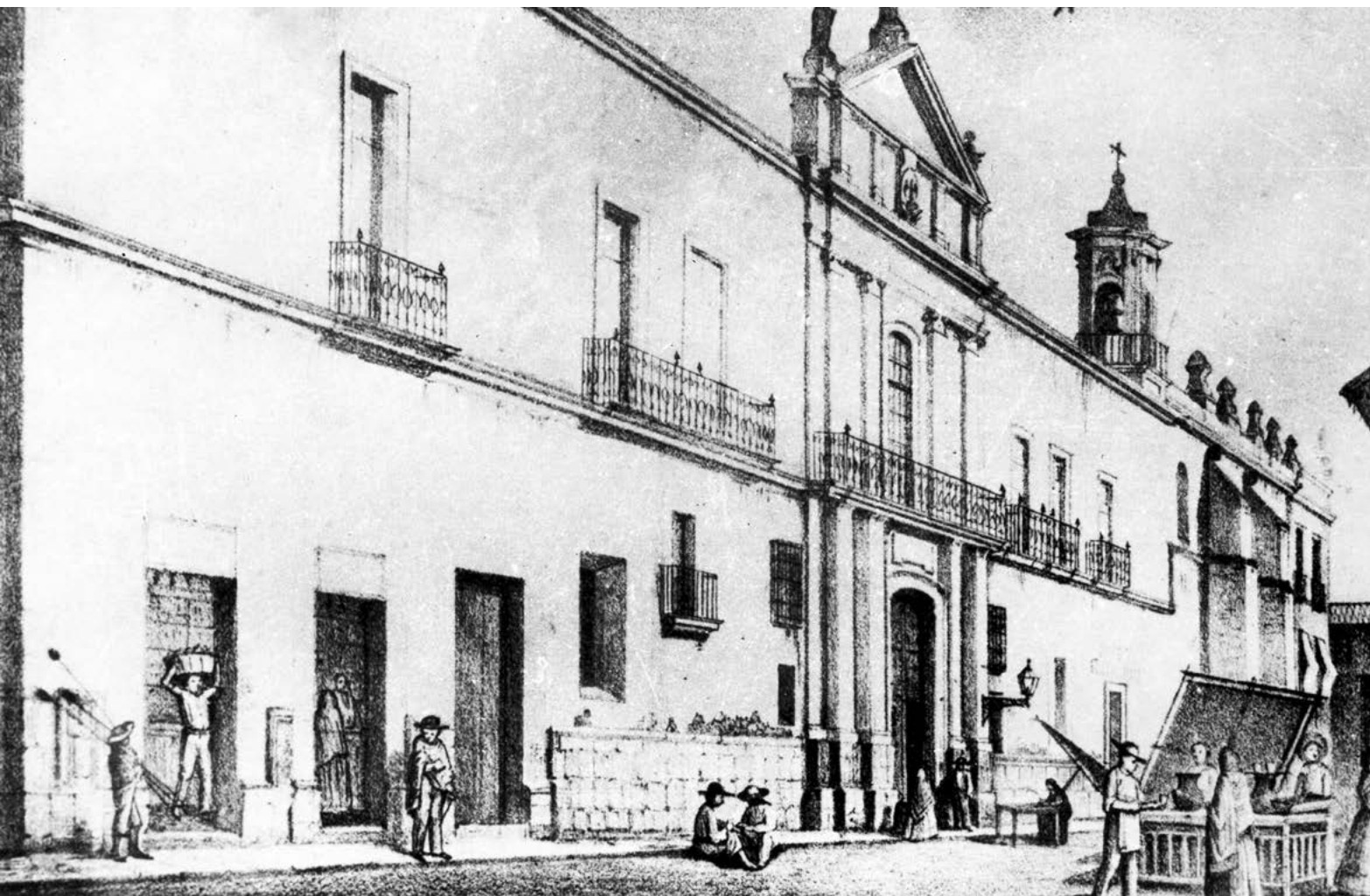
rales como conservadores, trasladaron a este espacio sus filias y fobias políticas. Lo mismo ocurrió en su momento con el museo, pues muchos de sus empleados eran miembros de la SMGE. Por eso el episodio que tratamos ahora –el traslado del museo a la antigua Casa de Moneda– también se relaciona con la vida política de la nación.

Hacia 1858 el apoyo político en el interior de la SMGE dio un giro hacia el lado conservador. Con la crisis que acarrió la promulgación de la Constitución de 1857 y el advenimiento de la Guerra de Reforma, los gobiernos liberales que habían dado su apoyo cedieron su lugar a los conservadores como los principales sustentos de la sociedad, entre los cuales uno de los más decididos para esta institución fue el del presidente conservador Félix Zuloaga.

El triunfo liberal de 1861 llevó a dar otro bandazo a la política de la SMGE, aunque de nueva cuenta el cambio de gobierno provocó el cambio de rumbo en el interior de la SMGE. El 23 de abril de 1863, esta institución emitió la siguiente

declaración: “La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística rechaza toda intervención extranjera que sea atentatoria contra la independencia y libertades de la Nación, á la que protesta permanecer adicta” (Olavarría, 1896: 93).

Con la ocupación francesa se erigió una junta de notables que nombró una regencia, entre cuyos miembros se encontraba Juan N. Almonte, un hombre muy ligado con la historia de la SMGE por haber sido su presidente. Al instaurarse un nuevo gobierno conservador, la SMGE dio un giro más y fue criticada por aquella declaración del 23 de abril. Para enero de 1864, en vísperas de la llegada del emperador Maximiliano y su esposa Carlota, el ministro de Fomento giró una orden en la que “antes del 1º de Marzo estuviese escrita una noticia histórica de la Sociedad, que habría de ser presentada al Emperador á su arribo á México, á fin de darle á conocer este Cuerpo científico que sin duda le sería grato proteger, puesto que el Archiduque era un entendido cultivador de esta clase de estudios” (*ibidem*: 95).



Fachada de la antigua Universidad **Fotografía** © Fototeca Constantino Reyes-Valerio de la CNMH-CONACULTA-INAH-MEX:MCCLXXXVII-018



**CALENDARIO AZTECA O PIEDRA DEL SOL.**  
EN EL MES DE DICIEMBRE DEL AÑO DE 1790  
AL PRACTICARSE LA NIVELACION PARA EL NUEVO  
EMPORRADO DE LA PLAZA MAYOR DE ESTA CAPITAL  
FUE DESCUBIERTO ESTE MONOLITO Y COLOCADO  
DESPUES AL PIE DE LA TORRE OCCIDENTAL DE LA  
CATEDRAL POR EL LADO QUE VE AL PONIENTE  
DE CUYO LUGAR SE TRASLADO A ESTE MUSEO  
NACIONAL EN AGOSTO DE 1985.

Museo Nacional, Sala de Monolitos **Fotografía** © Fototeca Constantino Reyes-Valerio de la CNMH-CONACULTA-INAH-MEX:SN-1



Real y Pontificia Universidad de México **Fotografía** © Fototeca Constantino Reyes-Valerio de la CNMH-CONACULTA-INAH-MEX:VII-31



Museo Nacional, puerta de la Sala de Monolitos **Fotografía** © Fototeca Constantino Reyes-Valerio de la CNMH-CONACULTA-INAH-MEX:MCCCVIII-25

Resulta ingenuo pensar que la actividad científica auspiciada por el Estado, como el museo o la SMGE, hubieran mostrado la neutralidad y objetividad que supuestamente debían tener. El hecho es que esos lugares se convertirían en espacios al servicio del poder en turno.

#### EL MUSEO COMO UN ELEMENTO DE LEGITIMIDAD

Así pues, con el triunfo de la ocupación francesa en 1863 y la posterior instauración del imperio se comenzó a gestar una serie de políticas encaminadas a construir el proyecto de gobierno, y una de las áreas donde se centraría tal esfuerzo era la vida cultural. El apoyo que Maximiliano le dio a las ciencias y las artes fue más allá de su simple afinidad con ellas. Si bien a lo largo de su vida se había mostrado sensible e interesado en los temas científicos, ahora éstos le brindaron

una herramienta extraordinaria para alcanzar la legitimidad. Y darle al museo una dimensión distinta a la que había tenido hasta antes de 1865 consistía en abrir un establecimiento donde se presentara lo mejor de dos mundos, donde el mejor ejemplo de esa sinergia fuera el propio imperio.

El traslado del museo a una nueva sede se gestó directamente en septiembre de 1863, cuando la regencia del imperio pidió un informe presupuestal al Museo Nacional, el cual fue elaborada por José Francisco Ramírez, director del recinto y quien colaboraría en forma activa con el imperio.

A la par de la reestructuración que se avecinaba, Maximiliano fue gestando un aparato cultural. En primer lugar creó el Ministerio de Instrucción Pública y Cultos; después se dio a la tarea de fundar la Academia Imperial de Ciencias y Literatura, la Escuela Especial de Comercio, la Escuela Imperial



Sala de Monolitos del Museo Nacional. Pieza que representa las conquistas del rey Tizoc con los jeroglíficos de los lugares conquistados, ca. 1900-1910

Fotografía © Casasola.Sinafo-ИAH, Conaculta, México, inv. 179541



Biblioteca del Museo Nacional **Fotografía** © Fototeca Constantino Reyes-Valerio de la CNMH-CONACULTA-INAH-MEX:MCCXCIX-14

de Agricultura, y más tarde crearía el Reglamento del Archivo General y Público del Imperio. Cabe señalar que al museo no le otorgó ningún atributo “imperial”, sino que terminó por designarle el carácter de “público”. Es más, el encargado principal tuvo su designación como “director del Museo Nacional” (Rico, 2004: 202), con lo cual el recinto, en su administración y funcionamiento interno, conservó el carácter de “nacional”, con todo lo que esto significaba.

Si bien el decreto del establecimiento del museo en la Casa de Moneda se hizo el 4 de diciembre de 1865, la apertura no fue inmediata. Primero se inició el proceso de embalaje y posterior traslado de las piezas a su nueva morada. El establecimiento abrió sus puertas el 6 de julio de 1865, onomástico de Maximiliano. La crónica de la apertura fue seguida por el *Diario del Imperio*, el cual le destinó una nota al día siguiente donde se señaló: “La apertura del Museo Nacional fue objeto de las solemnidades del día de ayer. SSMM concurrieron a la ceremonia y este establecimiento que puede enriquecerse y aumentar sus colecciones con muchos objetos nacionales que llamarán la atención, estará abierto los domingos, martes y jueves de la una a la tres de la tarde” (*Diario del Imperio*, 1866). El nuevo director del museo fue el profesor y naturalista Domingo Billimeck, en sustitución de Manuel Orozco y Berra, quien también aceptó colaborar con el imperio. Sin embargo, la vida de tal imperio resultó efímera, pues un año después de la apertura del museo el emperador fue ejecutado y se restableció la república.

A final de cuentas el traslado resultó una gran apuesta no sólo para darle al museo un lugar mucho más digno y decoroso del que había tenido hasta al momento, sino que lo proyectó hacia otros rubros de investigación y difusión, además de que se empezó a utilizar como una herramienta ideológica que, si bien Maximiliano no consiguió a emplear a plenitud, se concretó con el advenimiento de los liberales y alcanzó su punto culminante durante el periodo presidencial de Porfirio Díaz ✦.

\* Universidad Iberoamericana

## Notas

<sup>1</sup> Para mayor información respecto a las complicaciones que tuvo Maximiliano de Habsburgo durante su mandato, véanse en Crespo (2013) los capítulos “Maximiliano: su indigenista majestad”, “Maximiliano: honor dinástico” y “Maximiliano: dotes de gobernante”.

## Bibliografía

Crespo, José Antonio (ed.), *Contra la historia oficial*, México, Debate, 2013.

Calderón de la Barca, *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, México, Porrúa, 1987.

*Diario del Imperio*, t. IV, núm. 455, 7 de julio de 1866.

Herrería Feria, María de Lourdes y Rosario Torres Domínguez, “El proyecto educativo del Segundo Imperio Mexicano: resonancias de un régimen efímero”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 24 de octubre de 2012, en línea [<https://nuevo-mundo.revues.org/64257>].

Meyer, Brantz, *México, lo que fue y lo que es*, México, FCE, 1957.

Olavarría y Ferrari, Enrique, *Crónica del XI Congreso Internacional de Americanistas*, México, Imprenta y Litografía La Europea, 1896.

Rico Mansard, Luisa Fernanda, *Exhibir para educar. Objetos, colecciones y museos en la ciudad de México (1790-1910)*, México-Barcelona, Pomares, 2004.



Museo Nacional, vista al patio

**Fotografía** © Fototeca Constantino Reyes-Valerio de la CNMH-CONACULTA-INAH-MEX:MCCXCVII-13